

Walter SCHEIDEL (ed.), *The Science of Roman History. Biology, Climate, and the Future of the Past*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2018, 258 pp., ISBN 9780691162560

Fecha de recepción: 28/02/2020

Fecha de aprobación: 05/05/2020

El libro aquí reseñado consta de 258 páginas divididas en una Introducción, siete capítulos y un índice. Walter Scheidel, editor de la obra, de la Universidad de Stanford, California, es autor de *The Dynamics of Ancient Empires: State Power from Assyria to Byzantium* (2009); *State Power in Ancient China and Rome* (2015), entre otras.

La obra inicia con la *Introduction* a cargo del propio editor, donde delinea las intenciones que llevaron a su publicación. La principal es marcar las posibilidades de interdisciplinariedad entre ciencias consideradas “alejadas”. Por ello, busca mostrar la cercanía e importancia de tener una nueva relación entre la historia humana y la natural. A su vez, resalta el valor de los trabajos en conjunto para los estudios de los grupos subalternos. Para los propios historiadores, argumenta, es una forma de enriquecer tanto sus conocimientos como sus interconexiones profesionales.

El primer capítulo, a cargo de Kyle Harper y Michael McCormick, se titula *Reconstructing the Roman Climate*. Se trata, en palabra de los autores, de un resumen sobre las investigaciones de la historia ambiental, particularmente para el caso romano. Marcan la importancia de las

aproximaciones regionales en estudios macro para poder tener una mejor comprensión del impacto real de los cambios climáticos. De esta forma, se evitan generalizaciones dañinas. Sumado a ello, resaltan la utilidad de lograr ubicar cuáles eventos climáticos son referenciados de forma oscura en las fuentes escritas. Los autores recurren a una serie de datos útiles para obtener la información climática requerida: los anillos de los árboles, núcleos de hielo, espeleotemas, los sedimentos de lagos, entre otros archivos naturales. Al tratarse de una versión resumida de estos métodos, no se adentran en las respuestas humanas a los cambios producidos.

Archaeobotany. The Archeology of Human-Plant interactions es el segundo capítulo de la obra, cuya autora es Marijke van der Veen. Aquí, se busca recuperar los beneficios de las investigaciones arqueobotánicas con respecto a la alimentación en el periodo romano. Para ello divide el análisis en la producción de comida, la distribución y comercio de los alimentos, el consumo y el desecho producido por todo lo anterior. En este trabajo entiende a las plantas como una forma de cultura material. Los tipos de alimentos diferenciados por

grupos sociales, la migración de las diferentes plantas a lo largo y ancho del territorio, y el impacto que la geopolítica romana tuvo en la diversidad de recursos para el consumo, son algunas de las cuestiones que la autora profundiza. De esta manera, busca informar sobre elementos, poco discutidos en las fuentes escritas, que unen a la humanidad y a las plantas socialmente. Siempre priorizando en quienes son difíciles de encontrar en las fuentes tradicionales.

Michael MacKinnon nos introduce en el mundo de la *Zooarchaeology*. *Reconstructing the Natural and Cultural Worlds from Archaeological Faunal Remains*. El autor busca explorar las formas de recopilación de datos y las posibilidades de los mismos, a partir de una serie de preguntas: quién, qué, cuándo, dónde y por qué. Hacia el final del capítulo, resalta la necesidad de una perspectiva relacionada entre las diferentes áreas para una mejor comprensión del pasado.

El capítulo siguiente se titula *Bones, Teeth, and History* de A. Sperduti, L. Bondioli, O. E. Craig, T. Prowse y P. Garsey. Allí los/las autores/as se extienden en explicar la importancia de tener una buena comprensión sobre los restos óseos humanos. De acuerdo con ellos, lo principal a tener en cuenta es que la información que nos brindan se relaciona con la dieta y la nutrición, no directamente con la salud o estatus nutricional. Aquí buscan desarrollar

los ámbitos de utilidad de las investigaciones en esta área y los peligros de sacar conclusiones generales de data parcial o reducida. Para ello dividen la discusión en: ¿Quiénes eran? ¿Cuáles eran sus condiciones fisiológicas? ¿Cuáles eran sus ocupaciones? ¿Qué comían? Y, ¿De dónde provenían? Para finalizar, destacan la necesidad de interpretar correctamente los datos recolectados. Con ese objetivo en mente subrayan elementos necesarios para poder realizar investigaciones que tengan relevancia y efectividad para ampliar nuestro conocimiento de la Antigüedad. La multi-disciplinariedad es central para ello.

Rebecca Gowland y Lauren Walther reflexionan sobre *Human Growth and Stature*. Las autoras consideran centrales ambos datos para poder comprender las interacciones entre la genética, elementos del medioambiente y factores sociales. Esto se debe principalmente a la sensibilidad de la estatura frente a cambios en los agentes recién nombrados. A su vez, destacan que para la altura de un/a adulto/a es importante cómo se llega a dicha medida y no cuál es la medida final. Por ello, realizan una crítica a métodos de medición utilizados usualmente en este tipo de análisis. Finalmente, concluyen con la necesidad de estudios realizados mediante múltiples técnicas, centrados en los años de crecimiento (infancia y niñez).

El anteúltimo capítulo de esta compilación se enfoca en *Ancient DNA*,

cuyos autores son Noreen Tuross y Michael G. Campana. Uno de los temas quizá más conocidos para el público general, los estudios de ADN antiguo han permitido reconstruir partes de la historia. Por ello, los autores realizan un repaso técnico sobre qué significa el ADN antiguo, casos claves, su potencial y sus limitaciones. Ejemplos de ello son las investigaciones sobre la herencia genética de los etruscos, la desmitificación del predominio de un género para los casos de bebés abandonados, entre otros. Para poder avanzar, los autores promueven el uso de técnicas de vanguardia y un marco interdisciplinario para llegar a resultados comprensivos.

El último capítulo de esta publicación es obra de Roy J. King y Peter A. Underhill, quienes escriben sobre *Modern DNA and the Ancient Mediterranean*. Aquí, a diferencia del capítulo anterior, se modifica la perspectiva al analizar el mundo de la Antigüedad a partir de la evidencia genética de la actualidad. De esta forma, se analizan cuáles fueron las mutaciones o cambios en la codificación genética que se mantuvieron a lo largo del tiempo y cuál fue su difusión geográfica. Para ello, realizan una breve descripción de los diferentes elementos utilizados tanto en el mundo de la genética como de las Ciencias Sociales. Lo que a su vez permite, de acuerdo con los autores,

entender mejor los cambios que se producen en el mundo subatómico de la humanidad.

Son importantes de resaltar una serie de elementos de la obra reseñada. Por un lado, el aspecto social, el cual se encuentra referenciado en cada uno de los capítulos. La importancia que las y los autores encuentran sobre la posibilidad de ampliar nuestro conocimiento sobre grupos sub-representados en las fuentes. Por el otro, aún más presente que dicho punto, es la referencia a la necesidad de realizar investigaciones inter y multi-disciplinarias. Ambas cuestiones de gran importancia para no caer en una historia de carácter simplemente numérico. En términos generales, la publicación es una excelente forma de introducir y difundir las interconexiones entre la historia social y la natural. Creemos que los objetivos, propuestos por el editor, de difusión de estas orientaciones del conocimiento y los beneficios para una historia del “99%” quedan bien explicados en la obra. En un presente donde los cambios climáticos se aceleran, las migraciones se enfrentan a la intolerancia y las enfermedades cruzan el mundo, los análisis reseñados pueden ayudar a ver el futuro del pasado.

Leandro A. Wallace

Universidad Nacional del Sur